

BICENTENARIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

BATALLA DE SOMOSIERRA

Tras la victoria de Tudela, Napoleón desplazó hacia el sur el grueso de sus tropas con el objetivo prioritario de alcanzar la capital lo antes posible.

El día 27 de noviembre, el emperador recibió informes sobre la posición y fuerzas del enemigo, indicándole que las posiciones de Sepúlveda y Somosierra se encontraban débilmente guarnecidas. Por tanto, dio instrucciones a sus tropas para cruzar el puerto el día 29.

La Junta Central se había apresurado en crear el denominado *Ejército de Reserva entre Madrid y los puertos* constituido por parte de las unidades del Ejército de Andalucía y de algunas de nueva creación. Sin embargo, dicho ejército estaba al mando de una especie de "triunvirato" de generales que no hacía más que entorpecer las medidas urgentes de las que era vital disponer.

El día 28, tras un reconocimiento sobre Sepúlveda, los franceses observaron que las fuerzas defensoras eran más numerosas de lo que habían estimado, por lo que el emperador pospuso el cruce del puerto para el día siguiente, esperando así acumular un mayor número de fuerzas.

En la defensa del puerto se encontraba el general San Juan al frente de unos 8.000 hombres, constituidos en su mayor parte por tropas mal instruidas. A pesar de haber permanecido del 18 al 30 en esta posición, no se habían llevado a cabo ningún tipo de mejoras en las defensas del puerto. Se confiaba en exceso en la propia naturaleza del terreno.

San Juan ha distribuido sus 16 piezas de artillería en cuatro baterías. La primera, a unos 500 metros monte arriba del puente del arroyo de la Peña del Chorro, protegida con una pequeña zanja y un débil parapeto. La segunda y tercera batería, al descubierto, aprovechando los recodos del camino. Por último, en la cumbre se encontraba la cuarta batería apoyada en un reducto construido cerca de la ermita, pero que estaba abierto por la gola y desprovisto de empalizadas u otro tipo de defensa.

El general español sitúa además varios batallones en guerrilla en las laderas a derecha e izquierda del desfiladero, entre el puente y la cima del puerto. El resto de fuerzas se disponen en mayor proporción a ambos lados de la primera batería y el resto en la cumbre.

A eso de las 09:00 de la mañana, las primeras unidades francesas inician el ascenso al puerto. La niebla y el contacto con los tiradores españoles ralentizan su avance.

El mariscal Víctor ordena que dos batallones avancen siguiendo el eje de la carretera, mientras tres batallones ascienden hacia el cerro Barrançal, y otros tres escalan las alturas de la Cebollera.

Las dificultades del terreno hacen que el centro francés avance más rápido que los flancos hasta que topa con el fuego de metralla de la primera batería española.

A las 11:00, la niebla se levanta y deja ver las posiciones españolas.

Napoleón, ante las dificultades de avance de su infantería, se acerca a la zona del puente a reconocer el terreno. Allí, observa la escasez de fuertes defensas en las baterías y la poca densidad de tiradores en las laderas.

Ansioso por alcanzar Madrid, ordena a medio escuadrón de cazadores de su guardia que carguen contra la primera batería, pero la carga es rechazada con gran desorden.

Le toca el turno al 3º escuadrón de caballería ligera polaca, de servicio ese día a las órdenes directas del emperador. El escuadrón se lanza a la carga sobre la primera batería. Desde el primer momento los polacos empiezan a sufrir fuertes pérdidas. Pero los supervivientes superan el obstáculo y se hacen con el objetivo.

Napoleón ordena al resto de escuadrones de su guardia, y a la infantería que siga de cerca la carga de los polacos. Animados por el éxito, el resto del escuadrón se lanza hacia la segunda y tercera batería, las cuales toman a costa de más pérdidas.

Tras la hazaña una treintena de hombres, dirigidos por un teniente, se lanzan al asalto de la cuarta batería.

Los tiradores españoles situados en las laderas, al ver que las baterías van cayendo en poder del enemigo, huyen en desorden hacia la cumbre, contagiando el pánico a las unidades allí desplegadas.

Cuando los polacos atacan la cuarta batería, apenas existen fuerzas a las que enfrentarse. No obstante, los pocos jinetes que consiguen coronar la cima, son rechazados hacia la tercera batería. Los jinetes que les han seguido en la ascensión, vuelven a cargar contra la última posición española, capturándola finalmente. La mayor parte de las tropas españolas huyen hacia Segovia y Madrid. La carga, que apenas ha durado unos pocos minutos, ha supuesto al escuadrón polaco un 54% de bajas.